

NUESTROS VIAJES

Hemos seguido la ruta emprendida según el plan que nos trazamos y en esta nuestra reciente salida hemos llegado a Jorquera: el pueblo callado que parece vivir en la paz serena de tiempos que fueron.

Todo en Jorquera nos habla de su rancio prestigio y viejo abolengo: sus viejas murallas, sus casas blasonadas, su templo...

Las murallas son de lo más típico de la villa, a trechos derruidas son cubiertas por el jaramago, son un título mobiliario de la rancia estirpe de la citada villa, que ella luce como un cinturón de resplandeciente pedrería une en la breve cintura de esbelta cortesana.

La vieja muralla, la que en tiempos fuera escudo y defensa de las huestes de la Santa Cruz, hoy está medio derruida y en sus numerosas mellas nos muestra su vejez como una boca desdentada.

El templo, la iglesia parroquial de Jorquera encierra bellezas del más puro arte; en ella se encuentran admirablemente enlazados el estilo gótico y el renacimiento.

Entre otras joyas artísticas, cuenta la balaustrada del coro, admirable talla en madera, de un mérito positivo.

Sus producciones principales son cereales y vinos, gozando de fama en la comarca estos últimos por su buena calidad.

Hemos recorrido el pueblo acompañados de don Jesús Piqueras García y don Patrocinio Gómez. Alcalde y Secretario de la indicada villa, correctos, atentísimos, nos acompañan e informan de cuanto notable de interés se relaciona con el pueblo.

Hablamos de asuntos municipales y nos dicen de proyectos, reformas, etc. con verdadera satisfacción hija de su cariño al pueblo.

Don Jesús, hombre afable, pundonoroso y activo no ha dejado desde su toma de posesión en el 17 de Marzo, de laborar en favor del Municipio que preside y representa.

Entre otras muchas cosas se destaca la labor importantísima y activísima que vienen realizando en pro de la repoblación forestal, asunto de sumo interés para aquel vecindario; que a parte del beneficio económico, contribuirá grandemente a embellecer aquellos parajes que se miraron en el Júcar.

Otro proyecto es la adquisición de un moderno

y completo material de enseñanza, lo que habla muy alto de la cultura de aquel pueblo.

También tienen en estudio el proyecto de un alcantarillado, para el cual se están realizando los trabajos de construcción de una conducción desde el Cuartel de la Guardia Civil a los desagües antiguos, como vía de ensayo del mencionado proyecto y en su consecuencia hacer el presupuesto extraordinario.

Entre las cosas de que se mostraban orgullosos es de los locales de sus Escuelas que en justicia son dignas de elogio.

Están muy satisfechos del Delegado, pues su gestión no puede ser más beneficiosa para el pueblo y para la marcha del Ayuntamiento en la que colabora sin regateos poniendo todo su entusiasmo.

Antes de terminar debemos hacer constar que es pueblo de orden, la Unión Patriótica cuenta en él, con más de un sesenta por ciento del vecindario.

Tras un apretón de manos nos despedimos de nuestros amables acompañantes, maestros en amabilidad y cortesía.

De nuevo en el coche, éste se desliza carretera adelante camino de Casas de Juan Núñez, pueblecito netamente manchego, de patriarcales costumbres, sobrio y laborioso, coronado por el penacho azulado de los hogares que se elevan al alto como sus nobles ideales.

Es el Alcalde de aquella villa D. Pedro Ochando Royo, hombre activo a quien preocupan los problemas locales y que emplea sus energías en beneficio del pueblo, en unión de D. José Manuel Lorenzo.

Entre las mejoras y proyectos en estudio o ejecución, el Ayuntamiento de Casas de Juan Núñez tiene el del arreglo de la pavimentación y las reformas que están realizando en el cementerio entre otros de gran interés para aquel vecindario y que son un elogio de la activa gestión de aquel Municipio, sin descuidar sus deberes cívicos como lo demuestra la perfecta organización de la Unión Patriótica y el Somatén que con tantas fuerzas y arraigo cuenta en el pueblo que sigue su vida patriarcal y laboriosa coronado por el penacho azulado de los hogares.

EL CABALLERO DE LA X.



VIEJAS CAPILLAS

¡Poesía de los rancieros paladines
que vivieron luengos tiempos medioevales
recios, como el tipo de los figurines
de las sillerías de las Catedrales!

Da miedo ver, hoscas, las pupilas frías
de aquellos varones de fijas miradas
que hay, de las capillas tristes y sombrías
en las sepulturas huecas y apartadas.

Tú, infanzón enhiesto, noble y altanero,
cuya frente el lauro nimba de la gloria:
¿qué seno han mordido tus bellos de acero?
¿que página ha escrito tu espada en la Historia?

Bóvedas calladas; prietas armaduras,
de altivos guerreros; lechos sepulcrales,
yacentes estatuas en las sepulturas,
pétreas inscripciones, tiempos eternos...

Lector: ¿En tu vida jamás has sentido
animar sus cuerpos las estatuas rotas
ni oírte, al silencio mortal del olvido
quejarse a los bustos con voces ignotas?

Ni el cariño ofrenda con flores vivientes
a esas sepulturas orladas de hiedra.
Sólo de los mármoles en las blancas frentes
van naciendo flores pálidas de piedra.

Ya nada de los mesnaderos perdura;
ni un recuerdo ni una lágrima siquiera.
Sólo se alza al trono de la sepultura
la estatua marmórea, fría y altanera.

Quizás en la noche serena y callada
vivan y se animen las estatuas frías
y apacigüen odios con la vieja espada
con que guerrearón en pasados días.

O tal vez se yergan dos enamorados
—si es que en reino de Eros la muerte no medra—
y, uniendo en abrazo sus cuerpos pesados
se besén, ansiosos, sus labios de piedra.

Alguna azafata de los tiempos idos
nos cuenta en silencio, de amores pasados.
Mujer: ¿quién mirose en tus ojos dormidos?
¿A quién estrecharon tus brazos cruzados?

¡Poesía de los viejos paladines
que vivieron luengos tiempos medioevales
hoscos, como el tipo de los figurines
de las sillerías de las Catedrales!

Con los cráneos de los fraílucos dormidos
en eterno sueño, juegan los ratones
que se esconden ágiles, a los leves ruidos
en los recovecos de sus capuchones...

JUAN JOSÉ ESCRIBANO DE LA TORRE

CRIPIANA